

2.ª Serie.

Brochazo 5.º

**D. CIRCUNSTANCIAS,**

**PERIODICO SATIRICO-POLITICO.**

**POESIAS DE D. NARCISO SERRA.**

Tengo á la vista un tomito de poesias, debido á la pluma del jóven D. Narciso Serra, y siento que los estrechos limites de mi papel me impidan dedicarle un artículo critico como reclama el asunto. Me estrujaré lo que pueda al dirigir mi voz al Sr. Serra, á quien aprecio mucho, y le diré que sus poesias, consideradas como ensayos, tienen halago y revelan en su autor felicisimas disposiciones. Encuentro alguna vez licencias que no deben permitirse á nadie, porque nuestra lengua es muy suficiente para expresar un concepto cualquiera en prosa ó verso. Pero, en fin, el Sr. Serra no tiene mas que diez y ocho años, y á su edad ninguno de nuestros buenos poetas ha presentado un conjunto tan completo de composiciones. Continúe el Sr. Serra por la espinosa senda en que ha sentado el pié, que afortunadamente le creo dotado del suficiente talento para brillar algun dia al nivel de nuestros primeros ingenios. Entre tanto, para que mis lectores puedan apreciar como es debido las observaciones que he hecho en pro y en contra de la obra que tengo á la vista, voy á insertar el siguiente romance, donde se hallará de todo, poesia, facilidad, gala de lenguaje y licencias, que creo tanto mas injustificables, cuanto son menos necesarias. Hé aquí el romance:

# ZORAIDA.

No al pie de mis rejas vuelvas  
 á decirme en tus cantares  
 que me quieres, que me adoras  
 con toda tu alma, Zaide,  
 que antes faltará á la estrella  
 pálida y blanca su esmalte  
 y al sol sus rayos purísimos,  
 y sus perfumes al aire,  
 y á la tigre su bravura,  
 y su ligereza al ave,  
 y á la primavera flores,  
 y á la mar azul corales,  
 y á la mañana la brisa,  
 y el crepúsculo á la tarde,  
 y las sombras á la noche,  
 que á mi amor tu amor falte,  
 con otras muchas ternezas  
 que aunque sentir las no sabes,  
 las dices tan bien sentidas  
 que no me admira que engañen.  
 Mas palabras son palabras,  
 y obras son amores, Zaide,  
 y si desmienten las obras  
 nada las palabras valen.  
 Vuelo á los piés de Zulema  
 á rendir tus homenajes;  
 vistete de sus colores  
 que mal los míos te caen,  
 haz ante sus miradores  
 tu corcel arrodillarse  
 y juega por ella cañas,  
 y cuando su cortinaje  
 tienda la noche sombría,  
 ve á decirla en tus cantares  
 todas aquellas ternezas



que aunque sentirlas no sabes  
 las dices tan bien sentidas  
 que no me admira que engañen.  
 No el asombrado te finjas,  
 pues crédito no he de darte  
 sabiendo que en fingimientos  
 eres consumado, Zaide.  
 Mas como el amor no puede  
 ni mentirse ni ocultarse,  
 los amorosos cuidados  
 se advierten temprano ó tarde.  
 Vano fué que yo las horas  
 en el balcon aguardándote  
 pasára dando mis quejas  
 y mis suspiros al aire,  
 sin advertir por mi daño  
 que fueras, como él, mudable;  
 una noche y otra noche  
 estuve velando en balde,  
 y por tu vida temiendo,  
 pidiendo á Alá que la guarde,  
 sin saber que otros amores  
 te llamaban á otra calle  
 (segun háme dicho un moro  
 que todas tus cuitas sabe),  
 vuelve á los pies de Zulema  
 á rendir tus homenajes,  
 y aunque sabes que es hermosa  
 yo te diré si no sabes  
 que cuenta (y esto no es cuento)  
 sus dias por sus amantes;  
 es la mora que conviene  
 á moro tan inconstante,  
 que lo que juró á la aurora  
 se le ha olvidado á la tarde;  
 y no por mi tengas pena,  
 que moros no han de faltarme  
 que aunque tan bien no se espresen

con todas veras me amen;  
 y sella, Zaide, los labios  
 de donde á torrentes salen  
 tantas mentidas palabras  
 y tantos mentidos ayes;  
 que tras saber lo que supe  
 no han de poder ablandarme,  
 que palabras son palabras  
 y obras son amores, Zaide;  
 y si desmienten las obras  
 poco las palabras valen.

ZAIDE.

Detente, hermosa Zoraida,  
 que en mi dolor te complaces,  
 y nunca un fallo pronuncies  
 sin oír descargos antes;  
 sé que te hallas ofendida,  
 y vive Alá que me place  
 mas encontrarte enojosa,  
 que indiferente encontrarte;  
 es cierto, bien de mi vida,  
 que tres noches esperastes  
 y viste la luz del alba  
 sin haber visto á tu Zaide,  
 mas no porque otros amores  
 le llamaban á otra calle,  
 pues que siempre lleva fija  
 en el corazon tu imágen.

A veinte nobles Gomeles  
 hablándonos el alcaide  
 nos invitó á que á sus ordenes  
 fuésemos la vega á lante  
 á causa de ciertas voces  
 que por la ciudad se esparcen;  
 esta fué, Zoraida mia,  
 la razon que á abandonararte  
 me obligó, culpame ahora,  
 si te atreves á culparme,



No me hables mas de Zulema,  
 pues hartó mi vida sabes,  
 que te amo á ti, y ella cuenta  
 sus dias por sus amantes:  
 en cuanto al moro que falso  
 te contó perfidias tales,  
 le conozco, no le nombres,  
 yo te escusaré el nombrarle;  
 es arrogante y garrido  
 en el paseo y la calle,  
 muy melodioso en palabras,  
 muy cortés en ademanes,  
 mas nunca vistió la cota  
 ni vió el cristiano estandarte,  
 ni domeñó un potro fiero,  
 ni á lancear toros sale,  
 y en las fiestas y torneos  
 toma asiento en vez de alfange;  
 que es con las moras osado  
 y con los moros cobarde;  
 adviértele, si le estimas,  
 que de mi vista se guarde,  
 como tú de sus palabras  
 debes Zoraida guardarte;  
 y si de las mias piensas  
 que tal vez las lleve el aire,  
 si las obras son amores  
 como me dijistes antes,  
 habla, y verás que no hay obras  
 para mi aliento bastantes;  
 he de vestir tus colores,  
 pues ellos solos me placen,  
 y desde hoy mas en las lides  
 para mejor señalarme  
 llevaré un mote que diga  
*antes que mi mora nadie;*  
 y si no bastan mis lágrimas  
 Zoraida, á desenojarte,

menos que de amarte deje,  
 todo lo que quieras mándame,  
 que aunque no escuches mis quejas  
 y me cierres los cristales  
 y mis amantes ternezas  
 en fieros despegos pagues,  
 dudaré, bien de mi vida,  
 que en el universo halles  
 aunque mejor te lo espresen  
 quien mas de veras te ame.

No pudo á tales razones  
 la esquiva mora negarse  
 y al despuntar de la aurora  
 iban los dos separándose,  
 desenojada Zoraida  
 y lleno de gozo Zaide.

---

### LAS FACULTADES EXTRAORDINARIAS.

¡Cuántas penas y amarguras  
 hemos sufrido y pasado  
 los ciudadanos pacíficos  
 desde el veintiseis de marzo!

Mil y quinientas personas  
 han recibido mal trato,  
 según se ha dicho en las Cortes  
 por el ministro del ramo.

Muchos padres de familia,  
 muchos pobres artesanos,  
 escritores del progreso,  
 comerciantes, diputados,  
 sin mas que ser liberales  
 en los meses que pasaron  
 hemos recibido el golpe  
 del mas atroz varapalo.

Esto lo niega el ministro



diciendo que el hecho es falso  
 pues á vagos y ladrones  
 tan solo se ha molestado.

Lo estoy viendo y no lo creo  
 como dice aquel adagio,  
 que en verdad tales salidas  
 casi son de pie de banco.

Pues si perseguir es justo  
 á los ladrones y vagos  
 no sé como hay indulgencia  
 para muchos moderados.

Acosado el ministerio  
 por el partido contrario  
 tuvo que explicar al punto  
 tan injuriosos vocablos.

Destruyó de sus palabras  
 el efecto, sin embargo  
 la explicacion fué tan solo  
 para ciertos diputados;

y aunque estas explicaciones  
 siempre significan algo,  
 si alguien quedó satisfecho  
 nosotros aún no lo estamos.

Ya he dicho que muchos hombres  
 que gozan fama de honrados  
 sin mas que ser progresistas  
 han sufrido en el chubasco.

Y si hubo fuerza bastante  
 para hacerles desgraciados  
 no concedo yo al ministro  
 derecho para injuriarlos.

Sin crimen y sin motivo  
 muchos buenos ciudadanos  
 hemos sido aquí el juguete  
 de cuatro esbirros villanos,

y si acabar fué el proyecto  
 con los ladrones y vagos

no sé cómo hubo indulgencia para muchos moderados.

Dicen también los ministros que todo fué necesario á fin de salvar el orden y el trono de San Fernando.

¡Cómo! ¿es verdad lo que escucho? ¿No bastara para el caso castigar á los que caigan con las armas en la mano?

¿No bastan los tribunales con su millon de empleados? Pues ¿para qué quiere España mantener tantos zanguangos?

Pero no, no era preciso producir tales escándalos:

es que hay hombres en el mundo para hacernos desdichados, sañudos y rencorosos, y cuando ejercen el mando al placer de la venganza se entregan con entusiasmo.

Y por eso aunque nos digan con impudencia y descaro lo de vagos y ladrones no debemos enfadarnos.

Pues si á esterminar se fuera los ladrones y los vagos no habria indulgencia tanta para muchos moderados.

Costumbre ha sido muy rancia de ese partido insensato prodigarnos mil injurias cuando nos tiene debajo.

Pero ¿seremos nosotros tan benditos y tan sándios,



que suframos los insultos  
tras de aguantar los trabajos?

La opinion de liberales  
será tan atroz pecado  
que de ostentarla tan solo  
debamos avergonzarnos?

No, vive Dios; hemos sido  
liberales exaltados  
y lo somos con orgullo  
por mas que le pese al diablo.

Ser liberal no es deshonra  
aunque el furibundo bando  
que hoy domina, inútilmente  
se esfuerce por degradarnos.

Y cuando insultarnos quieran  
nuestros locos adversarios  
que mediten sus palabras

para no llevarse chasco;  
pues si acabar es preciso  
con los ladrones y vagos  
no sé cómo hay indulgencia  
para muchos moderados.

Y qué vale ese partido  
que tanto nos odia, y tanto  
se esfuerza para sumirnos  
de la inmundicia en el fango?

Es un partido compuesto  
de turroneiros menguados,  
estúpidos botarates,  
serviles y lameplatos.

Mescolanza de realistas  
y de torpes renegados,  
que formaron un partido  
sin saber cómo ni cuándo.

Gente que en toda su vida  
ha dado gloria al Estado,  
aunque en el provecho propio

todos han hecho milagros.

Ex-patriotas y ex-plebeyos  
que ya que el gusto lograron  
de dejarnos sin camisa,  
nos llaman descamisados.

Y ante esa perversa turba  
no debemos humillarnos;  
ni tolerar sus injurias  
ni aguantar mas sus sarcasmos.  
Pues los epitetos duros  
de ladrones y de vagos,  
solo deben pronunciarse  
contra muchos moderados.

---

## TEATRO DEL INSTITUTO.

---

Nuestros lectores saben ya las trifulcas de este teatro, originadas por la quiebra de la anterior empresa. Nada tiene que decir *Don Circunstancias* sobre el particular, sino que se felicita de haber aconsejado al señor Lumbreras la formacion de la actual compañía, que para improvisada cuenta con grandes elementos y ha merecido justamente la proteccion del ilustrado público de Madrid. Verdad es, que dicha compañía ha hecho en la corta temporada que lleva de existencia, esfuerzos heróicos para merecer tan buena suerte. De todos modos se ha grangeado las simpatias del público, y lo que ahora la conviene es no dormirse en las pajas y continuar trabajando con el mismo celo que hasta aquí, segura de alcanzar los resultados mas lisougeros.

Voy á decir algo de las funciones que este teatro nos ha dado estas pascuas, que ciertamente ha sido el que mas se ha esmerado en complacer al público; pero antes, necesito ocuparme del drama que ha puesto en escena á principios de diciembre con el titulo de *La condesa de Senecey*.

El desgraciado fin de la duquesa de Praslin, ha dado motivo á M. Bayar para escribir el drama que voy ligeramente á analizar, y seguramente el autor de *El Pilluelo* de París y del



Avaro ha sabido sacar un gran partido de uno de los acontecimientos mas horribles que ofrece la historia moderna. La condesa de Senecey es un drama de pasion en que se desarrollan todos los afectos de una buena esposa y buena madre. Enamorada ciegamente de su marido, sabe por una hilacion de hechos, admirablemente combinados, que este tiene relaciones amorosas con una que ella llama su amiga de la infancia. Para evitar la infidelidad que teme, fragua el plan de casar á su amiga con un boticario viejo, pero rico y honrado. El conde, queriendo desbaratar semejante enlace, amenaza al boticario con enviarlo al otro mundo si insiste en llevar á cabo la boda, y este, que no tiene todo lo del Cid, promete retirar su palabra, como en efecto lo verifica. La condesa comprende lo que ha pasado y reprende á su esposo, armándose una chamusquina cuyas consecuencias no van mas adelante, merced á una desgracia, y es que los criados traen medio ahogado á un niño, hijo del conde y la condesa. El amor paternal, como es natural, absorbe la atencion por aquel momento, y si en mi mano estuviera, confieso que levantaria una estatua al autor del drama, por la verdad y talento con que ha manejado esta escena, una de las mas interesantes del drama. Vuelven á enzarzarse los esposos, y el conde perseverante en su designio hace que su querida, que debia marcharse á su pueblo, se quede á cuidar al convaleciente niño. La madre cede con la tranquilidad de la desesperacion y se retira, volviendo mas tarde y sorprendiendo á los amantes en un dulce coloquio. Aqui es donde hay una escena borrascosa que afortunadamente es interrumpida por dos criados que iban entonces á casarse, y la condesa dirigiéndose á la novia, la arranca las galas nupciales, diciéndola que no se case porque la engañarian infamemente. Este paso es de primer orden y produce un gran efecto.

La querida del conde, llevaba un veneno consigo, que aunque no lo dice, debia tener por objeto desprenderse de la condesa su rival; y en efecto el veneno llega á manos de la condesa que le toma despues de haber apurado en vano todos los recursos de la súplica y las lagrimas para hacer que su marido vuelva á la senda del deber. Afortunadamente, el veneno habia pasado por las manos del boticario, y esto impide que muera la conde-

sa, pero no que haya tenido un desmayo, durante el cual el conde conoce sus faltas y aprecia toda la virtud y elevacion de alma de su esposa. Durante este corto intervalo, la querida se aleja de la casa que emponzoñaba con su aliento, circunstancia esencial para que el drama satisfaga á todas las exigencias, de la moral, aunque no á todas las exigencias literarias; pues el desenlace me parece un poco lánguido é inmotivado. Tal es el drama. Ahora es preciso contar las bellezas del diálogo, siempre apasionado y sentido, las muchas situaciones que tiene, lo delicado y bien sostenido de los caracteres, y aun así, no nos podremos formar una idea aproximada del conjunto. Para conocer toda la bondad literaria de *La condesa de Senecey* es preciso concurrir al teatro y ver la ejecucion, que en honor de la verdad es digna de tan bella produccion. El señor Lumbreras ha interpretado bien el papel del conde, deleitándonos algunas veces con demostraciones de sentimiento real y de verdadera inspiracion, aunque si hemos de llenar dignamente nuestra mision de criticos, aconsejaremos á este apreciable actor que no se coma tantas palabras, que levante un poco la voz, pues hay ocasiones en que no basta el oido mas delicado para entenderle. Tambien el señor Aznar ha hecho con naturalidad y aplomo el papel de farmacéutico, y tambien debemos hacerle la misma observacion que al señor Lumbreras.

Hay situaciones en el teatro que penden de una palabra, y cuando esta palabra se escapa al oido del espectador, la situacion queda en falso, desvirtuándose por consecuencia los efectos del diálogo. El señor Jimenez ha estado en su cuerda en esta funcion y escusamos decir que lo ha hecho como se pide. Fáltame ahora decir algo de las actrices, y lo diré, que tambien son hijas de Dios y muy dignas de las simpatias de *D. Circunstancias*. ¿Qué diré de la señora Jimenez? Diré que he rectificado un mal juicio. Creia yo que esta señora era una de tantas actrices de regular talento que se sostienen en el teatro, no tanto porque lo hacen muy bien, cuanto porque no lo hacen muy mal, y esto consistia sin duda en que la señora Jimenez no se habia visto en la posesion de uno de esos papeles de alto carácter dramático en que puedan desplegarse las elevadas dotes de artista que posee, pero veo que me habia equivocado, y me



alegro. La señora Jimenez en el papel de la condesa ha manifestado tanto sentimiento, tanta inteligencia, que se ha remontado á la altura de actriz de primer orden, y si no fuera por que las comparaciones siempre son odiosas, diria que en los teatros de la corte solo conocea una actriz superior á ella, pero que fuera de esta actriz, cuyo nombre escuso pronunciar porque mis lectores lo habrán ya adivinado, la señora Jimenez es superior á las demas. Doña, pues, la enhorabuena, y siga estudiando, que por mucha s espinas que encuentre en el camino del arte, aun será mayor la cosecha de laureles que pueda recoger al paso. Por último, la señora Lopez es muy digna tambien de especial mencion. Esta simpática joven tiene una voz clara y agradable, dice muy bien, y ha comprendido su papel, despojándole con sus maneras nobles de gran parte de la odiosidad que llevaba consigo. Si á esto se añade que esta joven tiene lo que llaman buen palmito, condicion de bastante importancia para cautivar la atención del público, me parece que nos dejará muy poco que desear. En efecto, para apreciar el mérito de la señora Lopez, bastará decir que no era una actriz, no era mas que una aficionada cuando el señor Lumbreras la contrató el mes pasado para el teatro del Instituto, y sin embargo desde el primer dia se ha presentado con ese desembarazo que, por lo regular, solo se adquiere por la costumbre. No diré que alguna vez no muestre al observador perspicaz algun rasgo de su inesperienza, pero sobre que no hay artista completo en este mundo, son tan leves y tan faciles de remediar los defectos de la señora Lopez, y sobre todo tan fáciles de olvidar al lado de sus buenas prendas de artista, que el público ha hecho muy bien acogiéndola con agrado, y *D. Circunstancias* está en su derecho al tributarla sus aplausos que seguramente no pueden ser mas imparciales y desinteresados.

Hora es ya de decir algo de las funciones de Noche-Buena con que este teatro ha obsequiado al público. Por la tarde puso en escena algunas novedades, entre las cuales mereció llamar la atención el periódico de política, sin editor responsable que se habia ofrecido, y que consistió en un telon donde se leia una bonita crítica de los periódicos. Por lo demas la zarzuela, que tiene algunas gracias, no es cosa mayor, y la *piecetta*, titulada

*El oso blanco y el oso negro*, es un juguete lleno de chiste y originalidad, pero nada mas que juguete. Por la noche se representó el drama del género bárbaro, titulado *El ciego de Orleans*. Es una verdadera monstruosidad desde el principio al fin. Hay en él abundancia de crímenes, grandes asesinatos, pero á pesar de tan poderosos resortes, le sucede á su autor lo que á la comision de contestacion al discurso de la corona, que no obstante su elocuencia ni convence ni conmueve. La ejecucion fue regular.

Después de *El ciego de Orleans* se puso en escena la pieza en un acto, titulada *Los amantes de Chinchon*; parodia de *Los amantes de Teruel*, y esta ha sido de todas las novedades de Noche Buena la que ha merecido mejor la aceptacion del público madrileño, que ha hecho salir á las tablas al autor, ó por mejor decir á los autores D. Miguel Agustin Principe, D. Eduardo Asquerino, D. Gregorio Romero Larrañaga, D. Gabriel Estrella y otro que no quiero nombrar, porque soy *yo*. Esta circunstancia me impide elogiar la mencionada parodia, y no es por modestia, contentándome con decir que ha sido muy aplaudida, y que en mi concepto merece serlo, prescindiendo de la parte que me toca.

Algunos han creido que los autores de la parodia han tratado de perjudicar al autor del drama, y yo aprovecho esta ocasion para rechazar tan estupendo desatino. Los autores de la parodia son todos amigos del señor Hartzembusch, á quien estiman mucho como hombre y como literato, y si han elegido su drama «*Los amantes de Teruel*» mas bien que otro, es por la justísima celebridad que goza el drama. Asi creo yo que lo comprenderá el señor Hartzembusch. lo mismo que otros cuyas producciones están ya en colada para sufrir la misma suerte que *Los amantes de Teruel*; porque debo advertir que la *sociedad de los cinco* está animada de los mas feroces instintos *parodíescos*, y que uno por uno piensa recorrer todos los dramas que hayan obtenido mejor éxito en el teatro, entre los cuales se halla ya concluida y próxima á ver la luz de las candilejas la parodia de D. Alvaro, que tendrá por titulo «*D. Bárbaro, ó la fuerza del desatino.*» La ejecucion de «*Los amantes de Chinchon*» ha sido escelente por parte del señor Jimenez y de la se-



hora Sampelayo; buena por la del señor Aznar y la señora Jimenez; pero en lo demas, haciendo justicia á cada uno, ha habido mucha desigualdad y cosas peores.

---

## LETRILLA.

Del estruendo que se oyó

por remotos horizontes

¿qué demonios resultó?

Nada, el parto de los montes.

¿En qué ha venido á parar

la oposicion moderada

con tanto y tanto chillar?

Vuelvo á repetirlo, en nada;

En que es tonto el que confie

y en que al cabo

será un necio quien se fie

del señor Gonzalez Brabo.

Deciase que D. Luis,

harto de tanto pecar,

á tanto chisgaravis

trataba de escarmentar.

Porque don Luis es vehemente,

y aunque novato ó novel

sabe llenar dignamente

su ridículo papel.

¡Oh! uo lo ponga por obra

pues al cabo

conocemos ya de sobra

á D. Luis Gonzalez Brabo.

Vióse el gobierno en un tris

ante hombre tan virulento

mas ¿qué hizo el señor D. Luis?

Pedir perdon al momento.

¡Pobrecito renegado!  
 bien hizo en pedir perdón  
 pues estaba tan turbado  
 que me daba compasion.

Sin pasion decirlo puedo  
 pues al cabo  
 á mí no me importa un bledo  
 de D. Luis Gonzalez Brabo.

Los que no le han conocido  
 tal vez piensen que á D. Luis  
 le habian sobrecogido  
 los males de su pais.

Mas el dice, y yo lo copio,  
 que su oposicion fatal  
 solo es cuestion de amor propio,  
 puramente personal.

Mal hizo en decirlo así,  
 pues al cabo  
 ya conocemos aquí  
 al señor Gonzalez Brabo.

Diz que es fácil que no ceda  
 en sus raptos arrogantes  
 aunque, no obstante, se queda  
 tan moderado como antes.

Mal hizo en lucir travieso  
 su acento de chirlo mirlo,  
 pues para decirnos eso  
 pudo ahorrarse de decirlo.

No ande con toros y cañas  
 porque al cabo  
 ya conocemos las mañas  
 de D. Luis Gonzalez Brabo.

---

*Editor responsable, D. ANDRÉS PEREZ.*

---

Imprenta de los Sres. Andrés Díaz, calle del Amor de Dios